



# Scalpel's Edge

(El Filo del Escalpelo)

## ¿Una Misión Familiar? ¡Si!

Por Melonie Robran

Miembro del Equipo de la Misión 2007

Mi primer viaje a Perú, ¿por donde empezar? Un par de veces durante este viaje me hice una pregunta: ¿qué es lo mejor de esta viaje? o ¿qué ha tenido más impacto en mí hasta ahora?. Tuvimos tantas nuevas experiencias que es muy difícil para mí que la respuesta se limite a una sola cosa.

He tenido una sólida fe la mayor parte de mi vida, pero este viaje de misión fue especial para mí. Eso solo fue increíble. ¡Haber tenido la posibilidad de hacer un viaje al Machu Pichu fue perfecto! ¡Una recompensa! No puedo

Continúa en la página 5

### En este Número:

- Notas de Viaje (Julio de 2007)
- ¡Ahí fuera hay una jungla!
- Historias de monos
- Gracias especiales
- Notas de agradecimiento
- Oraciones

## Este paciente no puede elegir

(la historia de un niño con un grave pie zambo)

Por Jason Caron MD, Miembro del equipo de la Misión 2007.

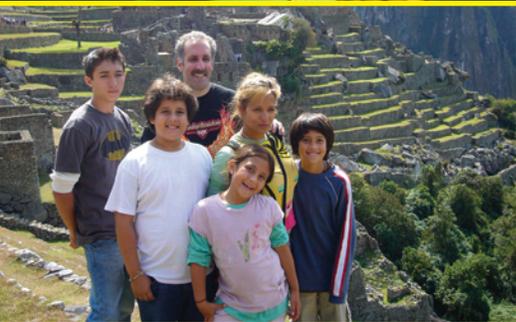
Sobrevolando la nubes en medio de la noche en algún lugar de Centro América en mi viaje a Perú, realmente me emocionó. Era lo que yo había querido hacer desde que me interesé por ser médico. Fue la primera etapa de la realización de un sueño largamente esperado; ser capaz de utilizar mis capacidades médica para encararme con las necesidades humanas del pueblo con el objetivo de ganar almas para Cristo. Este fue mi mayor incentivo para decidir continuar la medicina como carrera y elegir la cirugía ortopédica como especialidad.

Yo había tratado, con la preciosa ayuda del Dr. Peter Cole, de organizar este viaje en varias ocasiones antes al principio de mi formación, pero diversas circunstancias me impidieron hacerlo. Finalmente, en mi último año de Residencia, todo se materializó. Fue realmente el momento elegido por Dios lo que permitió que este viaje se hiciera cuando se hizo. Si yo hubiera ido antes, no hubiera estado tan preparado para colaborar. La experiencia fue para mí mucho más válida en este momento. A pesar de haber querido hacer esto durante mucho tiempo, yo no sabía realmente lo que era.

Nuestro primer día en el Hospital fue distinto a todo de lo que yo había experimentado hasta ese momento. Fuimos calurosamente saludados por los cirujanos, enfermeras y resto del personal. Después de las presentaciones, comenzamos a pasar visita a los enfermos ingresados, donde encontramos tres pacientes que necesitaban intervenir. Un hombre joven que por un accidente de tráfico tenía una fractura de fémur, una joven que había metido la mano en los rodillos de una planchadora mecánica con fracturas y lesiones de tejidos blandos y una mujer con una infección en el talón (tendón de Aquiles) resultado de herida por arma de fuego accidental que se produjo cuando ella inadvertidamente tropezó con el cable de una trampa escopeta de caza.

Después de la visita, fuimos a la consulta. Al volver una esquina entramos en un amplio vestíbulo lleno de pacientes que nos esperaban ansiosamente. Estos pacientes había pasado por un proceso de revisión previa para llegar hasta aquí. Se apreciaba un sentido de urgencia mientras atravesábamos el vestíbulo. Estaba claro que la gente temía que si no se adelantaban y nos presionaban podrían perder la oportunidad de ser vistos.

Continúa en la página 4



## Notas de viaje (Julio de 2007)

Por Peter A. Cole, MD.

El viaje de Julio, con un equipo de 22 personas, fue un rotundo éxito a pesar de todo tipo de funestas circunstancias. El equipo superó perforaciones de vesícula biliar, 12 casos de la venganza de Cuzco, delirio inducido por la fatiga, picaduras de avispas, picaduras de arañas, inesperados encuentros con animales salvajes, viajes de urgencia a Lima y a EEUU, bronquitis en 6, tres pinchazos de neumáticos en carreteras del tercer mundo, el atasco de un camión en el barro, fuera de la carretera, otro con un alternador averiado, un quirófano en que se fue la luz durante tres operaciones y un esterilizador de un quirófano que se rompió y se quedó sin funcionar todo un día. Todos nosotros volvimos juntos codo con codo, con gran espíritu y euforia para gritar desde las cimas de las montañas que con Su fuerza, ninguna de estas circunstancias, ni la oscuridad, enfermedades o aun la muerte, podrían separarnos del amor de Dios.

Nuestro equipo de Julio de 2007 evaluó más de 150 pacientes en varias consultas que se pasaron en el Hospital de Pucallpa, en "Jungle Bunks" (la Residencia de Scalpel) y cerca de los pueblos Shipibo.

Realizamos intervenciones quirúrgicas en 16 pacientes y estos son los detalles de unos pocos de ellos:

**Paciente**  
**Lesión**

Jorge (edad 9)  
Hacia 4 meses, un árbol cayó sobre la canoa en la que estaba el niño, causándole una herida en su pierna derecha que estaba infectada. Se le limpió la herida y se fijó la fractura con placas y tornillos.

**Tratamiento**

**Paciente**  
**Lesión**

Oscar (edad 46)  
Este hombre había sido tratado 22 meses antes de fractura en su pierna derecha, pero la herida se infectó y la fractura no consolidó. La operación finalizó con la fijación ósea utilizando un clavo intramedular con pernos de bloqueo.

**Tratamiento**

**Paciente**  
**Lesión**

Jairo (edad 23)  
Atropellado por un vehículo que se dio a la fuga 3 meses antes y fractura de su antebrazo izquierdo. Hasta ahora no se había tratado. Se realizó osteosíntesis de ambos huesos del antebrazo con placas y tornillos.

**Tratamiento**

**Paciente**  
**Lesión**

Francezcole (edad 14)  
Caída sobre su brazo derecho, mientras jugaba al fútbol 24 días antes, con fractura de ambos huesos. Se trató previamente con una férula, pero los huesos no estaban alineados. Se colocaron agujas en el brazo para mantener los fragmentos

**Tratamiento**

## ¡Ahí fuera hay una jungla!

Por Dan Zachary, Miembro del Equipo de la Misión 2007.

Fui una gran fortuna el que me uniera al equipo de Scalpel en el viaje de Julio de 2007 a Perú y siempre estaré agradecido por la oportunidad de estar cierto tiempo con gente que tiene pasión por Dios y por sus semejantes. Vi tantas cosas en el viaje: la antigua cultura de Cuzco con su historia haciéndose realidad ante mis ojos mientras paseaba por la ciudad, la impresionante hazaña arquitectural del Machu Pichu (mi subida andando hasta la cumbre de la montaña también fue una hazaña, pero esta es ¡otra historia!, y las junglas de Pucallpa, ambas la del bosque donde está nuestra Residencia “Jungle Bunks” y la motorizada en el centro de la ciudad. Lo más importante es que pude observar las sonrientes caras de los pacientes que estaban recuperándose y las de aquellos a los que habíamos ayudado.

En todas partes, pude sentir la presencia de Dios mientras realizábamos el trabajo de nuestra atareada agenda y sus incidencias. Creo que cuando gente como yo visita el campo de la misión, no es solo para trabajar por Dios con otras personas, sino también para dejar que Dios continúe su trabajo con nosotros. Se ha oído quizás muchas veces, que tienes que tener la fe de un niño, que debes amar a Dios como si fuera tu próxima respiración. Por lo que otros me dijeron y por propia experiencia, se que la Misión es un sitio donde se viven estas verdades.

Mi papel en el viaje fue hacer algunas reparaciones y mejoras en “Jungle Bunks” la Residencia de Scalpel. Un pequeño trabajo terminó en una tarde de aventura en el centro de Pucallpa. Yo me las había arreglado para crear una pequeña situación de crisis en “Jungle Bunks” pues mis trabajos de reparación requerían un imprevisto corte del agua corriente en toda la casa. Y, justo en el momento, cuando se estaba preparando la comida y los niños necesitaban utilizar el cuarto de baño. Para organizar las cosas, tuve que ir a la ciudad y comprar algunos materiales. La única forma por la que yo sabía donde ir fue por un inesperado viaje

a la ciudad que hice la noche antes con uno de los misioneros de SAMAir. ¿Fue ello una coincidencia? Puede ser, pero parece que cuando aprendes a confiar en Dios aumenta el número de coincidencias que se producen.

Tras hacer mis compras y de vuelta a la calle principal, me di cuenta que una rueda del camión estaba pinchada. Tras una llamada a SAMAir para saber donde estaba, en el camión, el gato para cambiar la rueda, comencé a quitar las tuercas de la misma. Estaba acalorado y sucio, y aunque había gente, camiones, moto-taxis por todas partes, por algunos segundos me sentí completamente solo. Entonces me di cuenta, una vez más, que Dios tenía el control y estaba conmigo, como siempre había estado. Cuando inclinado, me esforzaba en desenroscar las tuercas, noté que alguien estaba detrás de mí. Me pregunté ¿es esto bueno o malo? ¿Seré un titular en los periódicos a mi vuelta a casa? Me volví y miré al hombre que estaba a mi espalda, y de verdad inmediatamente pensé en “un Ángel.” Seguro, con una sonrisa en su cara y ¿quién sabe que palabras españolas saliendo de su boca? Pero cogió la llave y me quitó todas las tuercas, golpeando con el pie sobre la llave. Probablemente, si yo hubiera continuado, me habría destrozado la espalda y todavía no lo habría conseguido. Después me entregó la llave y se lo agradecí con un “MUCHAS GRACIAS” mientras desapareció entre la multitud. Tras ello, cambié la rueda y volví a casa, evitándose así el desastre de que el equipo quirúrgico se encontrara a su vuelta a casa sin agua.

¿Cuántas veces se mira a cualquier rincón en América y se ven las palabras “In God we Trust” (Confiamos en Dios) y simplemente no le damos importancia y pensamos automáticamente “por supuesto yo confío”? Trabajar como colaborador en un equipo misionero es una buena forma de cerciorarse del porqué los padres fundadores pensaron que era importante mantener este mensaje siempre a la vista ante nosotros. El episodio de la rueda pinchada, fue solo uno de los muchos, en los que se nos da la oportunidad



*Dan enjoys a lighter moment during the Mission holding an anaconda.*

de confiar en Dios totalmente. Haciéndolo así no desaparecen las dificultades de la vida, el dolor, u otros retos, pero se añade alegría para conocer, realmente conocer, que confiamos en un Dios que se preocupa por nosotros y cuidará de nosotros. Muchas gracias a la organización Scalpel At The Cross por permitirme compartir la experiencia de lo que significa tender la mano al pueblo de Perú. Así como, el don de Dios de habilidades médicas mejora las vidas de los pacientes, sus buenas nuevas se convierten en Buenas Nuevas de Dios para otras incontables personas.



## Este paciente no puede elegir

Continuación de la página 1

Muchos tenían graves problemas ortopédicos y esta era su oportunidad para obtener los cuidados que ellos (o sus hijos o hijas) necesitaban. No tenían cita ni garantía de ser vistos. La mayoría de los pacientes tenían problemas ortopédicos que sin ninguna duda serían tratados quirúrgicamente en los EEUU. Durante este primer día de consulta, completamos nuestro programa quirúrgico para todo el tiempo que íbamos a estar en Pucallpa. Después nos encontramos con otros muchos candidatos quirúrgicos, a algunos de los cuales pudimos ayudar operándoles de noche pero muchos tuvieron que posponerse para futuros viajes.

Al día siguiente, me pidieron atender una corta consulta infantil seguida de un seminario sobre el tratamiento escayolado de Ponseti para el pie zambo en la Misión Suiza un recinto vecino de Cristianos de la Biblia. Los pacientes con lesiones agudas e infecciones vistos el día anterior tenían que tratarse. Sentí perderme las intervenciones, pero comprendí la obligación e importancia de mi reunión con las enfermeras y el personal de la Misión Suiza para ayudar en la enseñanza del reconocimiento y tratamiento precoz del pie zambo congénito.

Tras llegar a la Misión Suiza y empezando a preparar mi presentación, una de las enfermeras atrajo mi atención hacia una familia India Shipibo que se encontraba entre la audiencia. La enfermera explicó que esta familia había oído que íbamos a dar un seminario sobre el tratamiento del pie zambo. Su hija tenía un grave pie zambo, que había sido diagnosticado inmediatamente después de su nacimiento pero nunca se trató. Ella había aprendido a andar con su pie pero apoyando sobre la zona externa y superior del mismo que estaba deformado en equino y varo. Recientemente le había aparecido una gran y dolorosa bursa en la zona de apoyo habiendo llegado a un punto que le impedía andar. El padre, la madre y el tío de la niña, habían venido en una piragua remando



durante quince horas por la remota posibilidad de conseguir tratamiento para ella.

Di mi presentación, como estaba planeado, y acepté ver a la niña después. El pie zambo en los países desarrollados se trata, en la mayoría de los casos, con manipulación y escayolado comenzando a la semana del nacimiento. Al niño se le ponen varios yesos consecutivos corrigiendo progresivamente la deformidad hasta que al fin el pie adopta una forma normal. Normalmente, en la mayoría de los casos, no se requiere una intervención quirúrgica y típicamente se consigue un pie funcional, no doloroso con mínimas secuelas estéticas. Retrospectivamente, oír esto le habría resultado a la familia muy doloroso. Su hija no había tenido acceso a este tipo de tratamiento y ahora se encontraba con un pie doloroso, disfuncional y estéticamente feo que requería una operación. Después de mi charla, examiné a la niña y trate de formular mi respuesta. El día anterior, en la consulta habíamos visto niños con pies zambos y decidimos no operarlos en este viaje porque ya teníamos completa la programación quirúrgica con casos traumáticos.

Mientras la estaba examinando, observé que la familia tenía esperanzas de que les pudiéramos ayudar. Mirando los ojos de los padres era evidente para mí que aunque vivíamos en mundos muy apartados, compartíamos el mismo cariño y las mismas esperanzas para nuestros hijos. Ellos querían a sus hijas y sabían que si la dejaban sin tratamiento su pie zambo le haría la vida muy difícil. Como padre de dos niños, me percaté de lo que estaba viendo en sus ojos. Era conmovedor.

Conmovidos por su historia, el Dr. Cole y yo tomamos la decisión de que contactaríamos con la familia y arreglaríamos las cosas para poder operarla. Empecé a ponerme nervioso cuando me di cuenta de que yo sería el responsable de planificar y realizar la intervención. Yo nunca había hecho antes una operación de este tipo. En los EEUU, los especialistas en cirugía ortopédica infantil realizan esta clase de operaciones. Como le expresé mi preocupación, el Dr. Cole me pintó un cuadro que cambió mi actitud. Esta niña no tiene otras opciones. La probabilidad de que fuera tratada en otro sitio era mínima. Quedó claro que si yo pudiera hacerlo con seguridad y eficazmente la dejaría con un pie mejor y menos doloroso con el que poder andar. Recé y pensé que podría hacerlo.

Tras unas pocas noches preparándome para la operación, rezando y pidiéndole a Dios su bendición, llegó el día de la intervención. Tenía que operar varios enfermos antes que a ella. Comencé la operación tarde ya de noche y el Dr. Cole se me unió a la mitad de la misma.

La intervención se desarrolló fácilmente y quedé contento con la corrección del pie. Fue maravilloso después,



ver la gratitud expresada por sus padres y considerar el impacto que mi acción podía tener para el resto de su vida.

Los 300.000 habitantes de la ciudad y un número desconocido de habitantes de los pueblos de alrededor, tienen un acceso muy limitado a los pocos cirujanos ortopédicos que tienen la desalentadora tarea de tratar a toda esta población. Cuando es necesaria una intervención quirúrgica, los implantes, para la mayoría de ellos, son demasiado caros y no pueden pagarlos. Para cada paciente que somos capaces de asistir, muchos otros son rechazados. Pero es para nosotros una inmensa satisfacción darnos cuenta del tremendo cambio en la calidad de vida de los que podemos atender. Fue una experiencia que nos hizo sentir humildes y que nos iluminó. El misionero James Elliot dijo, "No está loco el que da lo que no puede guardar para ganar lo que no puede perder." Pienso que cada miembro del equipo de Scalpel está de acuerdo, damos nuestro tiempo gratis pero recibimos mucho más que lo que damos.

Querría expresar mi más profunda gratitud al Dr. Cole, al equipo de Scalpel at the Cross y a sus generosos benefactores por la oportunidad que me han dado de ayudar en este viaje.



## ¿Una Misión Familiar? ¡Si!

Continued from Page 1.

ni siquiera describir la impresión que sentí cuando llegue al borde y contemplé la ruinas sobre las montañas y traté de retrotraerme en el tiempo e imaginar lo que habría sido vivir aquí o haber sido uno de los exploradores que años atrás lo descubrieron. El misterio de porqué sus habitantes abandonaron este lugar es intrigante.

Una parte valiosa de este viaje fue la capacidad de observar directamente a mi marido, interactuando con los cirujanos y haciendo lo que él hace mejor. Pensé y comprendí lo que él hizo, por lo que por ello y para mi ahora se ha ganado un mayor aprecio y comprensión. Dudo que hubiera podido ocurrir aquí en los EEUU. Estoy muy agradecida de que me haya sido posible ser testigo de cómo su papel encaja en el conjunto de la Sala de Operaciones. Me siento tan afortunada de haber podido acompañar al equipo médico en sus visitas, ver a los pacientes recuperándose y dar juguetes a los niños para animarlos. La alegría continuó, cuando de vuelta a casa, envié por correo electrónico las fotos que tomé de estos niños peruanos con sus juguetes, a los niños de aquí, de los EEUU que me los habían regalado, para que pudieran ver donde habían ido a parar. Simplemente, tender la mano para ayudar a los niños nos hace comprender, mejor que nada, que el dar sea tan gratificante.

La parte mas emocionante del viaje, que probablemente y desde mi punto de vista personal, esté al principio de la lista, fue el viaje en hidroavión a uno de los pueblos indígenas que viven a lo largo de los afluentes del río Ucayali. Esta fue realmente una experiencia para toda una vida. Llegamos al pueblo donde fuimos saludados por los niños y otros aldeanos Indios del pueblo en la rívera de la Comunidad Indígena de Callería. Yo había visto estas imágenes en video con mi marido que había hecho una visita similar en un previo viaje de misión, pero desde el sofá de mi sala de estar con el confort de mi casa, era imposible que pudiera comprender la enormidad de todo ello y el increíble impacto que iba a causar en mi el contacto con esta gente. Fue aquí donde repartimos mucha de la ropa, caramelos, barras de jabón y juguetes que habíamos recolectado y traído de los EEUU. No siendo desde una perspectiva médica, sentí que esta era una forma en que yo podía contribuir y ayudar a esta gente que tiene

tan poco. Fue tal la alegría de ver lo receptivos que eran con nosotros y con lo que les traíamos. Estoy ya planeando lo que enviar con el próximo equipo. Gracias al Dr. Peter Cole, Nancy y familia por todos los sacrificios y el tiempo que han dedicado a esta misión, para no solo hacer posible el increíble impacto que se refleja en los pacientes, sino también sobre el equipo de miembros, como yo y mi familia. Nuestra hija Aliyah, de casi 4 años, vino con nosotros en este viaje. Su diversión favorita durante su estancia fue también el hidroavión. ¿Comprendería ella algo del trabajo de la misión? Quizás no, pero ello llegará. Ella obtuvo sin duda un aprecio por ciertas cosas que nosotros damos por sentadas. Soy feliz de haberle mostrado todo esto, un mundo fuera de nuestro gran estado de Minnesota. Se que tanto ella como yo volveremos. En el coche ayer, ella comenzó a hablar de los paseos en el avión y le pregunté si querría volver a Perú. Me dio una sonora respuesta "SI."



# Historias de monos

Por Danielle C. Cole



Todo el mundo espera que puedan ocurrir cosas “extrañas” en la jungla. Sin embargo, no vi venir lo que ocurrió

Fue nuestra primera mañana en Cashibo. Habíamos llegado finalmente a la jungla y estábamos instalándonos. El equipo médico estaba en el Hospital y otros miembros del equipo estaban visitando la ciudad. El resto de nosotros decidimos hacer una visita a algunos de nuestros vecinos de la jungla y ver el mini parque zoológico, que tiene loros del Amazonas, perros, gatos y pos supuesto monos!!

Cada uno de nosotros estaba pasando un buen rato observando y relacionándose con las criaturas más curiosas del grupo, especialmente, los monos. Había diferentes tipos, tanto en tamaño, como color y personalidad. Los más sociales eran dos monos aulladores que estaban a una altura de unos 50 cm. juguetonamente corriendo alrededor, balanceándose de los árboles y saltando de persona en persona. Estábamos divirtiéndonos mucho con estos dos en particular. La dueña anduvo hacia mi con uno de ellos en su hombro, yo entonces extendí mi brazo para que el mono se colgara de él, pero en lugar subir a mi brazo, con gran sorpresa por mi parte, comenzó a mordirme. Pasaron unos momentos hasta que me di cuenta



de lo que había pasado, pero yo sabía que este no era un comportamiento jugueteón normal. El mono me mordió cuatro o cinco veces antes que yo pudiera separarme, dejándome múltiples marcas de sus dientes. Nuestra vecina me limpió las heridas y me puso un desinfectante. Se disculpó muchas veces, pero le aseguramos que no tenía importancia y asumimos que este era el fin de la historia.

En el resto del día no hubo otras incidencias hasta que algunos miembros del equipo médico, que habían justo llegado a casa, me dijeron que debía ir al Hospital de Pucallpa. En ese momento me quedé bastante aturdida pues en un minuto el incidente había cambiado de ser un tonto contratiempo a lo que aparentemente era algo más urgente.

A la llegada al Hospital, oí por casualidad a mi padre decir que tras haber hablado con especialistas en enfermedades infecciosas de los EEUU, había decidido que tendríamos que volar a Lima para comenzar la vacunación antirrábica. ¡Ugh! Preocupación y lágrimas en los ojos (al darme cuenta que estaría fuera de mi casa de la jungla unos dos días), me hicieron un cepillado de las heridas con antibióticos tópicos. Muy poco después, buscamos apresuradamente en cinco diferentes farmacias de la ciudad para encontrar los antibióticos orales e intravenosos apropiados comenzando el tratamiento de inmediato.

A la mañana siguiente, mi mamá, la Dra. Rosita (una doctora de Lima que se había unido a nuestro equipo para una estancia de dos semanas) y yo, volamos desde Pucallpa. Al llegar a Lima, hicimos de nuevo un recorrido por varias farmacias, seguido de una visita a la clínica donde la Dra. Rosita me puso la primera de las seis inyecciones antirrábicas que tenían que espaciarse durante un mes.

De modo que mis monos del zoo resultaron ser peligrosos. Durante toda esta experiencia descubrí que Dios estuvo actuando en cada momento, utilizándola para mi mayor bien y para su mayor gloria. Dios tenía en mente con este incidente un objetivo mejor uno que a primera vista no necesariamente se revelaba por sí mismo, pero tras pensarlo bien, resulto ser verdad.

Para empezar, el viaje de dos días a Lima procuró a la subsección que fue allí



con nosotros un descanso muy útil y la revitalización necesaria para la actividad frenética que les esperaba al volver a la jungla. También, sirvió para que la Dra. Rosita viera a su hijo de un año de edad, que había estado sin su madre mientras ella tan generosamente trabajaba en nuestro equipo médico. Además, todo este episodio nos dio a mi madre y a mí la oportunidad de intimar y querer a Rosita a la que acabábamos de conocer y, utilizar y tener mas confianza con el poco Español que hablábamos.

Todos estos objetivos fueron maravillosos por sí mismos, pero lo más grande que Dios hizo por mí, a través de esta experiencia, fue enseñarme de nuevo, a confiar en su sabiduría, su buen juicio y el momento que eligió.

Dios es soberano. Tiene siempre los mejores propósitos y el bien en mente. Podríamos no siempre comprender esos propósitos inmediatamente; de hecho probablemente no podemos. Tenemos simplemente que seguir confiando en él y teniendo cada vez más fe, a pesar de que no podamos ver.

Ahora, cuando alguien examina mi muñeca ve las señales de los mordiscos del mono. Cuando yo las miro también, siempre se me vendrá a la memoria el amor, la protección y la fidelidad de Dios conmigo y con mi familia. Sus caminos son perfectos y siempre merecen nuestras alabanzas!!!



## Agradecimientos especiales por Equipamiento y otras Donaciones:

Existen muchas operaciones que han podido hacerse y se continuarán haciendo por que el equipamiento médico necesario se ha puesto a disposición de los cirujanos por generosas donaciones. Muchos implantes simplemente no se pueden encontrar en esta ciudad remota de la selva peruana, y también si lo fueran, la mayoría de los pacientes de Pucallpa no tendrían dinero para pagarlos.

A **Jim Lisignoli** y **Tim Hinueber** de **Synthes USA** por el regalo de una caja de placas anguladas para realizar osteotomías. Estas operaciones consisten en hacer cortes en el hueso en ángulos diversos para corregir deformidades que se han producido tras la curación de fracturas no tratadas o mal tratadas.



Al **Dr. y Sra. Bryan y Carla Matanky** por sus generosas donaciones de tiempo, viajes y el vital equipamiento de motores para el Hospital de Pucallpa que permite una cirugía más eficiente y tratar así a un mayor número de pacientes que de otra forma no hubieran podido ser tratados.

A las **Corporaciones Zimmer y Stryker**, por muchos y diversos instrumentos y equipamiento ortopédico que hubiera sido imposible para Scalpel conseguir de otra forma debido a su costo.

A **Christi Koester** (enfermera del Quirófano del Regions Hospital), por sus continuos esfuerzos en proveer a Scalpel At The Cross de instrumentos que ya no se usan y equipamiento de otra forma iría a la basura.

Además del equipamiento muchos de VOSOTROS tanto en EEUU como en PERÚ ofrecéis vuestras habilidades y ayuda para animar y apoyar esta misión. Bien dedicando vuestras oraciones, apoyo financiero, enviando regalos de todo tipo para el pueblo peruano, ofreciendo vuestras habilidades como coser, organizar las operaciones en Pucallpa y mantener o supervisar la Residencia “Jungle Bunks” en Cashibo, OS DAMOS LAS GRACIAS! Vuestros esfuerzos realmente nos permiten mostrar el amor de Cristo en Perú a través de su misión médica.

## Oraciones

Debemos dedicar nuestras plegarias por lo siguiente:

- Una oportunidad para el Dr. José Paredes para que pueda venir a los EEUU por un periodo de entrenamiento de ocho semanas. Pensamos que esta estancia podría tener un impacto duradero en la salud ortopédica de la ciudad de Pucallpa, trayendo un estándar de tratamiento, reforzando los principios en el tratamiento de las fracturas y deformidades, y enseñando nuevas técnicas que son desconocidas y actualmente no se realizan en Pucallpa. El Dr. Paredes ha sido un inestimable colaborador del Dr. Cole y todos los equipos médicos que han visitado Pucallpa desde el primer viaje al hospital en 1999. Sin su buena voluntad y entusiasmo para servir de enlace entre nuestros equipos y los pacientes del hospital y sus líderes, poco de nuestro trabajo se hubiera hecho realidad. Cada día, durante nuestra estancia, ha sido siempre el primero en llegar al hospital y el último en irse asegurando la previa preparación de los pacientes, ayudando en la anestesia, escribiendo todas las órdenes médicas y realizando otras incontables actividades.
- Los medios para que dos enfermos puedan venir a los EEUU para el tratamiento de su enfermedad, que es imposible de realizar en Pucallpa. Intuimos que esto será un fuerte mensaje al pueblo de Pucallpa que son conscientes de nuestra misión.
- Que las puertas se abran para Jason Caron MD, quien se propone obtener 15.000 \$ para la compra del Sistema de Clavos SIGN para el Hospital de Pucallpa. Este sistema ayuda en el enclavamiento de las fracturas del fémur y la tibia sin las sofisticadas técnicas de ejecución que se utilizan para estas intervenciones en los EEUU.

## Notas de Agradecimiento

Al Dr. Luis Rengifo, Jefe de Cirugía y a la Dra. Esmeralda A. Gómez Álvarez, Directora Ejecutiva.

Por su calurosa bienvenida al Hospital de Pucallpa, abriéndonos todas las puertas necesarias para que nuestro equipo pueda funcionar, organizando conferencias de prensa para que nuestro equipo se comunicara con el pueblo de Pucallpa, y por sus simbólicos regalos a los miembros del equipo de Scalpel cuando nos marchamos. “Su amabilidad es apabullante y esencial para el éxito del programa médico que ha mejorado con cada visita.” – **Peter Cole**



A la **Dra. Rosa Escudero (Rosalita)** y su familia:

Por el enorme apoyo técnico al equipo durante la preparación y realización de la reciente visita en Julio. La Dra. Escudero es una joven Cirujana General que ejerce su práctica parcialmente en Lima y que providencialmente tiene conexiones familiares en Rochester (Indiana) donde vive Lisa Schroder, la Directora de la Misión. Su corazón es de oro y nuestra gratitud por su tiempo y esfuerzo al viajar con el equipo es muy profunda.



**Dra. Rosita Escudero y su familia**

**Scalpel At The Cross**  
**Apartado de Correos 65157**  
**St. Paul, MN 55165**



**Una Misión Médica Cristiana en el Amazonas Peruano**

